

¿Estás luchando contra la tentación? // Romanos 7:24-25

La lucha contra el pecado en la vida del creyente

La reflexión se centra en Romanos capítulo 7, versículos 24 y 25, donde Pablo describe la constante batalla que vive el creyente contra el pecado. En este pasaje, el apóstol expresa el profundo conflicto entre el deseo de hacer lo bueno y la realidad de que el cuerpo está sometido a una naturaleza que parece dominarlo. La pregunta que surge en su corazón es clara: ¿quién nos librará de este cuerpo de muerte? La respuesta, afirma Pablo, se encuentra en Jesucristo, nuestro Señor.

Un calvario diario que no se resuelve con esfuerzo humano

La lucha contra el pecado es una experiencia cotidiana para los creyentes. El espíritu anhela lo puro, lo correcto y lo santo, pero el cuerpo está gobernado por una ley que resulta indomable. Pablo se identifica con esta batalla en Romanos 7:15-20, donde reconoce que aunque quiere hacer lo bueno, a menudo termina haciendo lo contrario. Esta contradicción no es un fracaso moral, sino una condición humana que solo puede ser enfrentada con una realidad espiritual: la dependencia de Cristo.

La pregunta de Pablo: un grito de

liberación

Cuando Pablo pregunta “¿Quién nos librará de este cuerpo de muerte?”, no está hablando de una idea abstracta, sino de su agonía personal. Él busca una respuesta que traiga verdadera libertad. La solución no se encuentra en un método, un programa o una fórmula, sino en una persona: el Señor Jesucristo. Esta pregunta revela que la libertad no se logra con planes humanos, sino con la presencia y la obra de Cristo en nuestra vida.

La acción no basta: el pecado no se vence con fuerza humana

La filosofía de “hacer” y de actuar con disciplina no es suficiente para vencer el pecado. Pablo reconoce que el pecado no se derrota con esfuerzo, porque es una realidad que nos supera. Por eso, la respuesta no está en nuestra fuerza, sino en Cristo Jesús. Él es la solución definitiva a nuestra lucha interna. La batalla no se gana por voluntad propia, sino por rendición a quien nos da la victoria.

Jesús en el Getsemaní: una lucha similar a la nuestra

La reflexión también recuerda la lucha de Jesús en el Getsemaní. Su espíritu quería someterse a la voluntad del Padre, pero su carne se resistía. Esta escena muestra que incluso el Hijo de Dios enfrentó un conflicto interno. La clave de su victoria fue buscar el rostro del Padre, entregarse y confiar. Esto nos enseña que la lucha termina cuando buscamos a Dios, cuando dejamos de depender de nuestras fuerzas y nos volvemos al Señor.

La exhortación final: buscar a Cristo, no fórmulas

La palabra nos exhorta a buscar a Jesucristo como única esperanza real para vencer el pecado. No debemos poner nuestra confianza en programas, estrategias o fórmulas, sino en la solución sencilla y poderosa que es Cristo. Él es la respuesta a nuestra lucha, y al buscarle, encontramos la liberación que tanto anhelamos. La invitación es clara: acércate a Él, confía en su poder y permite que su presencia transforme tu vida.